



PALIMPSESTOS

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA

Número 0 - Año 1 - Abril de 2017

/

ISSN en Trámite

PALIMPSESTOS

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA

Número 0 – Año 1 – Abril de 2017



COORDINACIÓN

Leonardo Faryluk

COLECTIVO EDITORIAL

Cristian del Castillo Müller

Leonardo Faryluk

Juan Carlos Mejías

Camilo Araya Fuentes

Alma Lerma Guijarro

Diego Mellado

COLECTIVO ACADÉMICO

Guilherme Falleiros

Camila Jácome

AUSPICIOS Y AMIGXS

De la Roca al Metal - <http://www.delarocaalmetal.com/>

Anarchaeologie - <http://anarchaeologie.de/>

(A)narchaeology - <http://www.anarchaeology.org/>

Erosión: Revista de Pensamiento Anarquista - <http://erosion.grupogomezrojas.org/>

Pampa Negra: Boletín del Taller de Estudios Anarquistas en Antofagasta -

<http://pampanegra.blogspot.com.ar/>

Acracia: Periódico Anarquista de Valdivia - <https://periodicoacracia.wordpress.com/>

Federación Anarquista Local de Valdivia - <http://federacionlocalvaldivia.org/>

Contrahistoria - <http://revistacontrahistoria.blogspot.com.ar/>

PALIMPSESTOS: REVISTA DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA es una publicación digital independiente, orientada a la socialización de trabajos de investigación, estudios de casos, reflexiones teóricas, aportes metodológicos y experiencias prácticas desde una perspectiva anarquista amplia; que acepta contribuciones vinculadas a la arqueología, antropología, bioantropología y gestión de referentes culturales. Como propuesta libertaria, esta revista intenta borrar fronteras y distancias, esperando contribuciones de autores de todos los rincones del globo. Por cuestiones técnicas y limitaciones idiomáticas, se sugiere que los trabajos estén redactados en inglés, portugués o español. Serán publicados en idioma original y sus correspondientes traducciones al último mencionado. Aquellos textos escritos en cualquier otro idioma, podrán ser incluidos si el/la autor/a se encuentra en posibilidades de aportar la traducción correspondiente. La convocatoria es permanente, los trabajos pueden enviarse durante todo el año. Sin embargo, periódicamente los/las editores decidirán una fecha de cierre para la selección de cada número. Los trabajos recibidos a partir de la misma quedan automáticamente en consideración para el número siguiente.

ISSN en trámite

Diseño de Tapa:

Leonardo Faryluk

Fotografía de zendritic – “Berlin Brick” (<https://www.flickr.com/photos/zendritic/7608692260/>)

Logos:

Diego Mellado

“Homenaje a un sencillo elemento de la naturaleza, que ha marchado junto a los flujos humanos del Planeta Tierra: la piedra. Diario del pasado, herramienta primordial, retrato de nuestra antigüedad ¿Qué historias narran las voces de las rocas? ¿Cuál es el lenguaje de sus huellas?” – Ilustración en acuarela con agua de nieve andina.

Diseño y Montaje:

Colectivo Editorial de Palimpsestos: Revista de Arqueología y Antropología Anarquista

Traducciones:

Leonardo Faryluk

Contacto:

palimpsesto.anarquista@gmail.com

Sitio Web:

www.palimpsestoanarqui.wix.com/palimpsestos

San Fernando del Valle de Catamarca – Catamarca – Argentina



Esta obra is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License. Esto significa que los contenidos de esta obra pueden ser reproducidos siempre y cuando se señale la autoría y no sean utilizados con fines comerciales. Palimpsestos: Revista de Arqueología y Antropología Anarquista es una publicación amplia, tanto en su concepción disciplinar, sus inquietudes socioculturales, como en el criterio aplicado en la selección de los materiales. Por ello, no necesariamente comparte las opiniones vertidas por lxs autores.

CONTENIDO

Editorial: Orígenes (<i>Faryluk, L.</i>)	7
La Metáfora del Progreso (<i>Araneda Hinrichs, N.; Becerra Parra, R. y J. Benöhr Riveros</i>)	11
Foundations of an Anarchist Archaeology: A Community Manifesto (<i>The Black Trowel Collective</i>)	21
Bases para una Arqueología Anarquista: Un Manifiesto Comunitario (<i>Colectivo Cucharín Negro</i>)	31
Sophisticated Rebels: Meaning Maps and Settlement Structure as Evidence for a Social Movement in the Gallina Region of the U.S. Southwest (<i>Borck, L.</i>)	39
Rebeldes Sofisticados: Mapas y Estructuras de Asentamientos como Evidencia de Movimientos Sociales en la Región Gallina del Sudoeste de Estados Unidos (<i>Borck, L.</i>)	75
Abusos, Tributos y Rebeldías: El despojo colonial en el Corregimiento de Atacama, Siglos XVI-XVIII (<i>Del Castillo Müller, C.</i>)	111
El Origen del Estado y la Desigualdad Social: La Revolución Neolítica (<i>Cruz, R.</i>)	145
Notas para uma Crítica Anarco-Indígena a o Indivíduo (<i>Falleiros, G.</i>)	189
Notas para una Crítica Anarco-Indígena al Individuo (<i>Falleiros, G.</i>)	209
Paisaje y Materialidad en Tuscamayo: Aproximaciones desde la Arqueología Anarquista a una Comunidad Arqueológica de Mutquín, Catamarca – Argentina (<i>Faryluk, L.</i>)	227
The Bully's Pulpit: On the Elementary Structure of Domination (<i>Graeber, D.</i>)	251
El Púlpito del Matón: Sobre la Estructura Elemental de la Dominación (<i>Graeber, D.</i>)	263
Porque discutir Feminismo na Arqueologia? (<i>Intro: Jácome, C.</i>)	275
¿Por qué discutir sobre Feminismo en la Arqueología? (<i>Intro: Jácome, C.</i>)	283
Arqueología Anarquista: Conceptos Básicos (<i>Lerma Guijarro, A.</i>)	289
Documento Histórico: “Los Tehuelches: Sus hábitos, costumbres, creencias y tradiciones” por Solano Palacio (<i>Intro: Mellado, D.</i>)	311
Arqueología, Ciencia y Acción Práctica: Una Perspectiva Libertaria (<i>Morgado, A.; Abalos, H.; Berdejo, A.; García-González, D.; García-Franco, A.; Jiménez-Cobos, F. y A. Rodríguez-Sobrino</i>)	319
Hacendados, Científicos y sus Trofeos de Guerra (<i>Valko, M.</i>)	357



ARQUEOLOGÍA, CIENCIA Y ACCIÓN PRÁCTICA. UNA PERSPECTIVA LIBERTARIA

Antonio Morgado – morgado@ugr.es
Hugo Abalos – hugoabalos@gmail.com
Abel Berdejo – berdejoabel@gmail.com
David García-González – David.garcia@cchs.csis.es
Alejandro García-Franco - alexandergf@hotmail.com
Francisca Jiménez-Cobos – franciscajimenezcobos@gmail.com
Andrés Rodríguez-Sobrino

Resumen

Quienes en la actualidad nos dedicamos a la Arqueología en el Estado español estamos obligados a pensarla dentro un nuevo marco histórico. Las (des)articulaciones de la práctica arqueológica, desde el final de la dictadura hasta la actualidad, han transitado desde su expansión académica-institucional hasta la profesionalización ligada a la burbuja inmobiliaria y a la economía de mercado, con la constante de la precarización. En este panorama existen realidades que han permanecido desarticuladas como la (de)formación de arqueólogos, la generación de conocimiento, el ámbito profesional o la divulgación y conservación de la materialidad del pasado. Propondremos desde otra perspectiva estrategias de actuación concretas como formas de acción que ya se encuentran en la práctica diaria y que son una toma de conciencia sobre esa otra Arqueología.

Introducción

La ciencia [en nuestro caso la Arqueología], como el pan, no es un don gratuito de la naturaleza. Hay que conquistarla con fatiga, y nosotros combatimos para crear condiciones que posibiliten a todos esa fatiga.

E. Malatesta (Pensiero e Volontà, 1925)

El presente texto plantea una reflexión crítica sobre la naturaleza y la praxis de lo que llamamos *Arqueología* en el actual contexto español: su proceso de formación, el panorama profesional, la generación de conocimientos, el tratamiento de los restos arqueológicos o la relación de la investigación con las dinámicas sociales de la actualidad. Cada una de las facetas enumeradas demanda su nivel de complejidad o especificidad que desbordaría este trabajo por sus propias dinámicas internas. En este caso, abordaremos todas ellas desde un planteamiento que al mismo tiempo que las distinga, nos permita unificarlas desde una perspectiva propia, por supuesto nada imparcial. Las problemáticas expuestas nos conducirán al objetivo último de este artículo, resaltar otra forma de hacer y entender la Arqueología opuesta a la mercantilización.

La escasez de salidas laborales es un hecho para gran parte de las personas que quieren dedicarse a la Arqueología. En la mayor parte de las ocasiones, el sistema no ofrece una formación adecuada entre teoría y práctica, y cuando ésta aparece (como por ejemplo con la implantación del nuevo Grado de Arqueología) está más orientada a la especialización académica de la tradicional división por periodos históricos que al desarrollo de esta disciplina por su potencial para generar nuevas propuestas de pensamiento y acción para el mundo actual.

El acceso al mundo laboral no es fácil. Lo normal es que quienes recibieron una formación no se dediquen a aquello para lo que estudiaron, ni en el mundo de la investigación, ni en la gestión, ni tan siquiera en la divulgación. Ello es debido a que el sistema pivota dentro de la precariedad, bajo un modelo desarrollista que tuvo en el capital inmobiliario su motor. Durante las últimas décadas la promoción de arqueólogos ha estado al servicio del mercado y en ausencia de éste su figura parece no tener ni presente ni futuro. En los años del boom desarrollista había una gran demanda de la Arqueología, sin embargo, las condiciones laborales no fueron buenas para los trabajadores de este sector. Para los profesionales contratados en empresas tampoco los salarios y las condiciones laborales eran muy destacables. La prueba está en la inexistencia de un convenio propio. Una situación paradójica es que las actuales posibilidades laborales dependen de la mayor o menor

agresión a los restos arqueológicos llevadas a cabo por políticas económicas destructivas. Por tanto, además de las propias dinámicas de nuestras investigaciones, estamos obligados a reflexionar en torno al tratamiento y conservación de los contextos y materiales arqueológicos, la gestión que se realiza de ellos y la participación colectiva e implicación de las comunidades que conviven con este legado material del pasado.

Partiremos de una crítica constructiva a esta situación y de la observación de sus contradicciones como base para proponer vías alternativas a la imposición de una única manera posible de hacer Arqueología. De hecho, muchas de las propuestas aquí expuestas ya forman parte de una realidad escondida, ya están en acción, aunque están enterradas bajo el peso del academicismo, la burocracia y los intereses del desarrollo economicista. Se trata de explicitar que esa Arqueología que algunos interesadamente tildan de “utópica” siempre ha estado presente.

Arqueología, ciencia y conciencia de su complejidad. Disciplina, Interdisciplinariedad o... indisciplina

¿Por qué la Arqueología? ¿Para qué? La Arqueología es un ámbito de acción práctica para el análisis de las comunidades/sociedades y su interrelación medioambiental desde la materialidad a lo largo del tiempo. Ello implica el estudio y la preservación de esa materialidad, de aquí la dualidad de su praxis (Kristiansen, 2009:5). Aunque tradicionalmente se vincula con el pasado de los grupos humanos, es aplicable a todos los periodos sin distinción. En consecuencia, la Arqueología puede categorizarse por su dimensión temporal, discurrendo entre la Arqueología prehistórica, protohistórica, clásica, medieval y llegando hasta los momentos más recientes con la Arqueología histórica (Hicks y Beaudry, 2006), la Etnoarqueología o la Arqueología del presente (Gonzalo Ruibal, 2015), sean éstas últimas sociedades occidentales-capitalistas o no. La Arqueología también se puede estructurar por perspectivas teórico-metodológicas no circunscritas a su dimensión temporal, apareciendo diferentes arqueologías: Arqueología ambiental, urbana, submarina, industrial, experimental, pública... Además, el carácter abierto de las sociedades con el medio ambiente y la diversidad de los objetos arqueológicos hacen necesarios la colaboración con otros campos mediante la llamada Arqueometría. Se podría decir que la Arqueología es una “ciencia total” (Demoule y Stiegler, 2008) que involucra a todas las ciencias, sociales o no. Por tanto, la Arqueología es un nudo gordiano, una realidad compleja que implica todo un entramado de relaciones temporales entre grupos humanos y sus contextos ecológicos, territoriales, geográficos, etc. Podemos decir que la praxis arqueológica puede incluir múltiples campos de actuación disciplinares, ya que es un nexo de unión que parte de la materialidad del presente hacia el

pasado y la construcción del futuro. La complejidad de su construcción requiere aunar diferentes campos de conocimiento que el proceso de especialización positivista ha separado.

Éste no es un ejercicio aséptico, sus prácticas y resultados implican una toma de conciencia y, en consecuencia, valores e interpretaciones éticas y políticas concretas sobre qué Arqueología queremos y para qué. La Arqueología no es exclusiva de los arqueólogos, aunque sean éstos los que estén directamente relacionados con su ejercicio. El arqueólogo es hijo de su tiempo, analiza una materialidad presente o pasada desde una mirada concreta (su propia cosmovisión) y ha de estar al servicio de una realidad social en la que se integra. Nos situamos como motores y responsables, pero no como los únicos que generan y gestionan la toma de conciencia para la preservación del legado material y su conocimiento.

Para ser un poco más concretos expondremos brevemente algunas importantes *fracturas disciplinares* que arrastra la Arqueología, que no sólo estarían relacionadas con el denominado proceso de especialización positivista, sino con la propia génesis del nacimiento de la ciencia moderna y el pensamiento eurocéntrico. Iniciamos una toma de conciencia de cómo podemos hacer una Arqueología diferente más allá de las palabras.

a) Disoluciones disciplinares de la Arqueología, una propuesta indisciplinada:

El conocimiento de la materialidad de los grupos humanos desde el pasado hasta el presente se ha visto sometido a tres importantes separaciones disciplinares:

1º *Desarticulación entre el proceso de la génesis y estructuración físico-biológica de nuestra especie y los cambios socioculturales*. Existen cuatro dimensiones integradas que configuran la complejidad de los cambios en nuestra especie: físico, biológico, social y cultural. De manera tradicional, estas dimensiones han sido agrupadas en disciplinas incomunicables, puesto que la unidad no podía concebirse más que excluyendo u ocultando la diversidad de su realidad. Por un lado, lo físico y lo biológico quedaron dentro del dominio de lo natural, de la Naturaleza, de los seres humanos como integrados e integrantes del mundo físico-químico-bioecológico. Por otro lado, lo social y lo cultural se incorporaban para ser estudiadas, aprehendidas, por las ciencias “no naturales”; nuestra especie era especial, separada del determinismo de la naturaleza, por lo que ha sido estudiado por las llamadas “ciencias humanas” entre las que se ubicó la Arqueología. En conclusión, el proyecto positivista de la ciencia creó dos realidades, el *antropos* biológico y el *antropos* cultural (Morin, 1974, 1998).

2º *Disociación disciplinar de lo sociocultural*. Se concibe a la Arqueología como un campo de acción periférico a otras disciplinas, como por ejemplo la Historia o la Antropología, según sea la tradición etnocéntrica europea o norteamericana. Tanto en una como en otra tradición, la Arqueología aparece cuestionada en sí misma, buscando su esencia en las

construcciones históricas o antropológicas evolucionistas. Un debate entre la percepción de la Arqueología como narrativa histórica o ciencia, en el que en muchas ocasiones falta una reflexión profunda sobre el significado de su propia naturaleza (Menezes, 2015).

3º Separación de las ciencias implicadas en el análisis de los restos arqueológicos y su conservación. La dimensión del análisis de la Arqueología abarca la formación de los contextos arqueológicos, la documentación del registro arqueológico, el análisis y la preservación de los restos materiales. Estas dimensiones son la acción práctica de la Arqueología, pero sobre ellas actúan diferentes ciencias con planteamientos teórico-metodológicos contrastados que la formación académica ha separado.

El desafío de la Arqueología implica comprender su verdadera dimensión enciclopédica, compleja y trasgresora. La ironía surge observando cómo la academia la coloca en un determinando segmento del conocimiento. Dedicarse a ella implica reconocer su multidimensionalidad y transdisciplinaridad. Los diferentes campos de conocimiento, incluidas las aportaciones de otros saberes ajenos al método científico, no son elementos de disociación, ni de acumulación, sino de acercamiento y afección, para crear un tejido entrelazado llamado *Conocimiento*, que en el caso de la Arqueología implica la imbricación de todos los elementos que afectan a la interpretación y preservación de la materialidad sociocultural.

La clásica y evidente separación disciplinaria de la formación y praxis hace que cada especialista de campos diversos (paleontólogos, geólogos, botánicos, restauradores, historiadores, historiadores del arte...) sientan a los/las arqueólogos/as como los más intrusivos de los profesionales. Ello sólo refleja, primero, hasta qué punto los “expertos” se sienten cómodos con su parcela de poder, no quieren perder su monopolio, apelando al enemigo exterior, cuando el conocimiento no debe conocer fronteras ni parcelas. La Arqueología es un campo abierto a la “indisciplina”, es decir, a transitar y explorar de manera intrusiva y colaborativa por las diferentes ciencias. Más allá del cúmulo positivista de datos, generados por la incomunicada multidisciplinaridad, o el enriquecedor diálogo interdisciplinar, es la actitud transdisciplinar, sin primacía jerárquica la que permite transformar de manera cualitativa la Arqueología.

En conclusión, en línea con otros investigadores (Hodder, 1999:19), podemos decir de la disciplina arqueológica es altamente indisciplinada. Es esta actitud la que debe caracterizar a los que nos dedicamos a la Arqueología como elemento motor alimentado por el espíritu autodidacta (aquellos que no conocen jerarquía). La ciencia en general, y la Arqueología en particular, es una empresa esencialmente anarquista (Feyerabend, 1975) y puede ser todo lo que quieras que sea.

b) Arqueología e Historia, un nudo gordiano de la materialidad sociocultural presente y pasada:

La Arqueología, como todo conocimiento no ha sido ni es neutral (Trigger, 1992). Diferentes ideologías han buscado sus argumentos en la materialidad de las sociedades del pasado para sus proyectos. Desde los inicios de la Arqueología como ciencia a mediados del siglo XIX, ha servido a los estados para justificar las identidades nacionales y culturales. Este uso continuó a lo largo del siglo XX, diversificándose para nutrir de argumentos el colonialismo, los regímenes totalitarios o el capitalismo (Arnold, 1990; Trigger, 1992; Kohl y Fawcett, 1995; Atkinson *et al.*, 1996; Kohl, 1998; Díaz-Andreu 2002, 2004; Fernández Martínez, 2006; Gomes, 2010). La justificación estatal-nacionalista ha sido continuada en las sociedades actuales por los modelos desarrollistas, cuyos argumentos se basan en los beneficios económicos, sean desde una perspectiva exclusivamente neoliberal o con el barniz del llamado “desarrollo sostenible”, una nueva perspectiva “neocolonizadora” de la materialidad arqueológica que la justifica como motor y parte del mercado (Menezes, 2015: 39).

Inciendo en lo anterior, nuestra reivindicación de la Arqueología se encamina a comprenderla como un campo de acción que genera conocimiento y, por tanto, una conciencia ética y política de manera contrastada a la Historia, de forma convergente, pero al mismo tiempo complementaria y diferenciada. Esto nos mueve a distinguirlas para romper la relación dependiente de una y otra.

El nacimiento de la Historia, ya lo sabemos, se sitúa en la aparición de los primeros textos. Pero escasamente se reflexiona sobre este hecho. La escritura sólo es un síntoma que fosiliza un cambio radical operado en la organización y estructura social. La plasmación de la división social entre los que fijan la cronología, la genealogía, las efemérides, los nombres de los dioses, gobernantes y los tributos, y los que las acatan. La aparición de la escritura está ligada a la fijación del control sobre los individuos y comunidades por tributos y deudas impuesta, violencia y cuantificación. Estado y mercado están íntimamente unidos (Graeber, 2012).

La Historia nace para relatar las historias de los que mandan, porque son éstos mediante sus servidores quienes la escriben, obligando a mirar el mundo, su mundo, con sus ojos (Passamani, 2011: 7). En el lado contrario se sitúan las historias no escritas, lo que algunos llaman la *no-historia* (Chomsky, 2012). En esta no-historia debe reconocerse dos grandes grupos. Aquellos que no conocen tal división social, donde la comunidad es la totalidad social, también llamadas sociedades prehistóricas o sociedades de la anarquía (Barclay, 1982; Macdonald, 2012). Por otro lado, están los individuos y grupos que viven al margen de la Historia oficial. En ambos casos, como noveló G. Orwell en su obra “1984”, pertenecen a las no-personas, adscritos a la no-historia (Chomsky, 2012), No se debe confundir “no-historia”

con la carencia de historia, ni mucho menos con la falta de tradición histórica, puesto que la narración del pasado es una fuente fundamental de conocimiento en cualquier sociedad. Sin embargo, la “Historia Universal”, oficializada en universidades, ha perpetuado las narrativas del poder, singularizándola en una sola línea temporal, sustituyendo los conocimientos locales del pasado por unos “universales” mucho más distantes (Spivak, 2003). Es la Historia de los nombres, de los gobernantes, de la teleología que justifica los tiempos actuales. Es esta Historia cuyos patrones ha asumido la Arqueología al introducirse en el estudio del pasado y justificar, a través del evolucionismo, la existencia del Estado como herramienta de progreso y organización social. Esta Historia se combate desde diferentes corrientes, que entiende que son los pueblos los llamados a escribir su propia historia, porque son el auténtico motor de la historia (García Fernández *et al.*, 2013), aparece aquí la llamada “historia local”, “microhistoria” o “historia desde abajo” (Levy, 1993; Sharpe, 1993; Ginzbur, 1994). La Arqueología, en parte, toma aquí su relevancia, como campo de acción que tiene como objeto de análisis la materialidad social y como objetivo la no-historia de los sujetos y comunidades. Hacerlos visibles, como indica algún arqueólogo que narra la materialidad contemporánea de los sintecho (Zimmerman *et al.*, 2010). La Arqueología no crea un tiempo histórico, sino arqueológico, carente de fechas precisas, efemérides ligadas a nombres. En el mejor de los casos, los datos arqueológicos quedan unidos a un movimiento social, cultural o estilístico concreto. Como concretos fueron los individuos y comunidades de la no-historia que intenta analizar la Arqueología desde la generación, intencional o no, de su materialidad.

La Arqueología es usada y retomada para legitimar el presente. Por tanto, la materialidad del pasado no es un divertimento para apropiarse y atesorar, como lo fue en sus orígenes. Por otro lado, es un error buscar proyectos de futuro en una supuesta esencia perdida que la Arqueología saca del olvido sobre las sociedades del pasado, y prehistóricas en particular (igualdad de géneros, ecologismo, igualitarismo, comunismo, primitivismo... humanidad). Al contrario, la Arqueología ofrece la perspectiva, la posibilidad de que otra realidad es posible desde el cascarón del presente, como otras veces ha ocurrido (Birmingham, 2013). Desde esta perspectiva pícaro hacemos Arqueología y por tanto no son inocentes las críticas y las propuestas que realizamos a continuación.

Arqueología y Acción Práctica. Formación/Deformación, Investigación/In-Gestión, Construcción/Destrucción de Referentes Arqueológicos

a) Sobre la (de)formación de arqueólogos:

Aunque abrimos los ojos a la Arqueología en lugares tan insospechados como cada una de nuestras trayectorias vitales, es la enseñanza universitaria donde se concreta una formación racionalizada según establece el sistema del Estado moderno. En teoría los/las arqueólogos/as deberían adquirir en este ámbito parte de los conocimientos y habilidades básicas, junto a una perspectiva personal. Sin embargo, este sólo es un proceso ineludiblemente iniciático con carencias.

Hasta la primera década del presente siglo, los antiguos planes de estudios universitarios situaban a la Arqueología como una disciplina optativa dentro de la Historia. En el mejor de los casos, un “itinerario” de especialización en los últimos años tras el estudio de Historia. La toma de conciencia sobre la necesidad de profesionales con formación específica tiene diferentes motivos (Ruiz Zapatero, 2005) pero fundamentalmente vino derivada de la gran abundancia de restos arqueológicos en nuestro país frente al voraz desarrollo transformador del paisaje y el subsuelo de nuestras ciudades que pone en la disyuntiva de documentar, destruir o conservar.

La situación formativa ha cambiado a través de la imposición del sistema aprobado en Bolonia en 1999 y “sellado” en 2010. Se ha impuesto desde la Unión Europea la homogeneización y globalización de los estudios como vehículo que facilitase la movilidad profesional. En este contexto, la disciplina arqueológica, una vez más, se articula en la dicotomía academicismo tradicional y nuevas necesidades (Tejerizo García y Hernando Álvarez, 2012), con una estructura curricular de formación eminentemente teórica fomentando las capacidades memorísticas y escasas en la adquisición de habilidades. Los conocimientos que requiere la formación del arqueólogo, en la mayoría de las ocasiones, no viene dada hasta el máster que tiene unos costes económicos elevados. Para suplir las carencias formativas ante la demanda creciente de profesionales se ha creado en unas pocas universidades el nuevo Grado de Arqueología (Querol, 2005; Ruiz Zapatero, 2005, 2009).

Lo anterior merece una reflexión. Los nuevos Grados de Arqueología inciden en la naturaleza de la disciplina arqueológica. Se reconoce, por fin, su complejidad que demanda un campo de estudio y acción práctica específico. Por otro lado, se admite la necesidad social del arqueólogo/a, es decir, su descentralización o vinculación exclusiva al ámbito académico. Esta necesidad ha sido justificada dentro de la división social del trabajo que demanda especialistas cuyo trabajo, en gran parte viene motivado por la gran destrucción de los restos arqueológicos ante la voraz urbanización de un estilo de vida basado en el desarrollismo económico. Por tanto, como justificación por documentar dicha materialidad antes de la destrucción. O lo que es lo mismo, el/la arqueólogo/a se convierte en un recalificador de terrenos. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, el papel social del arqueólogo se debe basar en:

- Investigar las sociedades del pasado para el conocimiento personal y colectivo de una sociedad libre
- Documentar la materialidad de otras comunidades en el tiempo y el espacio que aún se conservan, ante la fragilidad de su presencia y su coexistencia con nosotros
- Valorar y respetar lo que se preserva en el presente, para que “los otros” y nosotros podamos seguir estando presentes en la memoria del futuro



Sensibilización sobre los restos arqueológicos. Destruir o conservar.

Así, podemos citar lo dicho por otros autores: *“en el pasado, se distinguían los diferentes períodos arqueológicos y las diferentes formas de estudiar los restos arqueológicos. Hoy en día, podemos decir, por el contrario, que la mayor parte de arqueólogos en este país consideran la Arqueología como el estudio de todos los testimonios materiales conservados de todas las épocas del pasado. Ya no tiene sentido intentar establecer por ejemplo la lista de arqueólogos especialistas en prehistoria, protohistoria, clásica, medieval... salvo en el mundo universitario ya que numerosos arqueólogos deben excavar como urgencias yacimientos de todos los períodos. Solo los arqueólogos universitarios son una excepción”* (Corbishley, 1983: 16).

Esta última afirmación debe ser resaltada en cuanto al tipo de (de)formación actual. Los arqueólogos suelen seguir ciertas pautas en varias especialidades, a todas luces son incompletas ya que muy pocas veces suelen venir de la mano de las necesarias prácticas o habilidades que consoliden los conocimientos adquiridos. Aunque esta formación es vital para el futuro arqueólogo, no aparece nunca en los planes de estudios ni se valora adecuadamente de forma curricular. aporta fuerza de trabajo, se debe han de buscar la asistencia a excavaciones durante el verano que, como bien se ha denunciado, pueden llegar a promover ciertas dinámicas perniciosas por naturalizar formas de trabajo en precario como consustanciales del arqueólogo (González Álvarez, 2013) o, en otros casos, prácticas en empresas (más o menos regladas). Es de este modo, como el estudiante pasa temporadas realizando un trabajo de campo o laboratorio normalmente de forma voluntaria, ofreciendo su fuerza de trabajo de manera desinteresada. Su participación efectiva en estas excavaciones se reduce a su papel como mano de obra barata. Más recientemente la crisis económica ha impuesto que estas “excavaciones de verano” se hayan camuflado como “cursos de arqueología”. Esto último merece una puntualización, ya no basta con el voluntariado para aprender, el giro de tuerca es pagar para poder ofrecer tu trabajo. En el fondo lo que se está camuflando es una financiación a proyectos de excavación, pero hay que recordar que en éstos priman los objetivos de una investigación personal. En ese caso si se financia la excavación y se aporta fuerza de trabajo, se debe considerar los beneficios colectivos y una participación más consciente en la toma de decisiones.

Por otro lado, sea dentro de los planes de estudios reglados o de las actividades anteriormente citadas, los/las futuros arqueólogos/as son replicantes de protocolos y metodologías de la repetición del discurso del docente antes que de aprender a pensar por sí mismos;

b) In-gestión: inversión, investigación y producción científica:

La problemática descrita está en estrecha relación con otras no menos importantes el acceso a la investigación y el actual sistema de difusión de los resultados de la investigación que influye en la promoción profesional académica. Es este uno de los pies de barro del gigante universitario. La realidad es que hay pocas becas, cada vez menos, y sin ellas muy pocos acceden al doctorado. En la práctica se traduce en el refuerzo de un sistema que prima, por un lado, la competitividad del expediente, pero no el aprendizaje y la experiencia de campo. Por otro lado, consolida la relación jerárquica y la tradición escolástica, bajo el peso de la “dirección académica” o la adscripción a un “grupo de investigación”. Dicho de otra forma, promueve un tipo de actitud intelectual cercana al clientelismo que perpetúa ciertas interpretaciones y metodologías entorpeciendo el avance científico.



Formación académica de arqueólogos.

Además, en España se impone con fuerza una determinada difusión de los resultados. Aquella ligada a las revistas consideradas “de impacto”. Es decir, publicaciones que tienen un sistema de evaluación y “selección natural” de lo que se publica mediante una serie de parámetros de calidad. Este sistema permite establecer de forma jerarquizada un ranking. ¿Cómo afecta todo ello a la Arqueología y a su difusión? En este punto debemos marcar una doble reflexión. Una primer general sobre el sistema en su totalidad y, por otra parte, otra centrada en la difusión de la investigación arqueológica.

La producción y difusión del conocimiento se lleva a cabo a través de la edición de revistas y publicaciones que, aunque no en todos los casos, realizan selecciones o cribas sobre el

contenido, según criterios que responden a intereses particulares de los editores y las editoriales. Este sistema es un obstáculo más para la autonomía y la independencia de los investigadores, en especial los más jóvenes, pero no exclusivo de ellos. Todos se ven obligados a la dependencia de proyectos de investigación con una fuerte financiación que garanticen los requerimientos establecidos por esas revistas. Así, a los investigadores se les impone publicar de la manera más rápida posible un artículo en una revista científica calificada de impacto, para poder optar a la obtención de la financiación necesaria y su continuidad laboral.

La primera reflexión nos lleva a evidenciar la perversión del sistema. Observamos en este ámbito concreto la misma apropiación de los bienes comunes que se viene aplicando a otros niveles. La práctica totalidad de la investigación que se publica en estas revistas se realiza con el dinero de los ciudadanos vía subvenciones, bien con financiación nacional o europea. Sin embargo, la mayor parte de estas publicaciones son proyectos empresariales basados en un cierto volumen de negocio por suscripción y acceso on-line a dichas revistas. La investigación se difunde para revertir en el beneficio privado, cediendo los derechos de “explotación” a dichas revistas o, lo que parece que se va a generalizar, pagando para que los lectores dispongan de los resultados “en abierto”. Ello está permitido debido a las exigencias de un sistema sustentado en la precariedad y la meritocracia que mide la calidad de los investigadores en su visibilidad en estas revistas, erigidas como garantes de la calidad y una pretendida imparcialidad del sistema académico internacional, dominado por el inglés como si fuese el esperanto de la ciencia. Pero, el pretendido impacto social es más que discutible. En el caso de los restos arqueológicos, ¿las comunidades que conviven con dichos restos son los receptores y beneficiarios de este sistema de difusión? Como hemos citado, estas publicaciones son el sistema para la promoción personal, por lo que no es extraño que existan redes de intereses para aceptar cierto tipo de trabajos y rechazar otros que puedan presentar ideas o autores no vinculados al *establishment*. Por tanto, el modelo de “revistas de impacto” y sus rankings son un sistema parcialmente envenenado, amparado bajo la premisa de la “objetividad” de ejercer revisiones ciegas, que supuestamente aseguran la calidad de lo publicado, pero que en el fondo son cortafuegos que condicionan y filtran “lo aceptable” y la promoción de investigadores en el escalafón jerárquico académico, lo que va a revertir en la dotación de fondos de investigación.

El sistema de *journals* se convierte en una desmesurada fuente de ingresos, a través de las suscripciones a estas revistas de las instituciones, organismos, bibliotecas y personas individuales que desean tener un acceso al conocimiento. El sistema indudablemente funciona desde el punto de vista económico: los revisores no cobran, los autores tampoco, y

en algunos casos, incluso se paga por enviar el artículo o parte de él (ilustraciones a color, etc.)¹.

Un ejemplo de la perversión del sistema es aquel en que los investigadores de una universidad española, para poder seguir su promoción se ven obligados a enviar sus artículos a estas editoriales, en algunos casos pagan por la totalidad o una parte del artículo, lo que revierte en la calidad y difusión *on-line*. Curiosamente es su centro de investigación quien debe pagar, de nuevo, para que el resto de sus investigadores puedan tener acceso a los contenidos de estas revistas.

Una segunda cuestión es la desaparición del humanismo que inspiraba toda investigación. Este sistema impone la formación de especialistas o líneas de investigación que garanticen su presencia en dichas revistas internacionales. Normalmente se busca el dominio y desarrollo de parcelas particulares de conocimiento arqueológico que avale su existencia en estos círculos. Así, los aspectos generales e interpretativos del desarrollo social o proyectos relacionados con el patrimonio local ya no son interesantes. Se busca lo singular y la espectacularidad, lo que pueda nutrir noticias periodísticas, alimentar el mercado “sensacionalista” a nivel académico, en esto se encierra parte del contenido semántico de “impacto”. Ello repercute, a nivel social, en una “Arqueología de descubrimiento” frente a una “Arqueología interpretativa”, dificulta la elaboración de esas teorías que intenten ofrecer explicaciones e interpretaciones sobre las transformaciones sociales. Así, el conocimiento arqueológico mayoritario que ofrece este tipo de publicaciones es el generado desde la instrumentación técnica de los datos manejados o el que implica grandes cantidades de dinero invertido para poder manejar una ingente batería de datos. Pero ¿quiénes tienen acceso a esos recursos? La respuesta es una nueva élite meritocrática bajo la primacía de los “investigadores principales” que detentan los recursos para retroalimentar un sistema de fuertes inversiones de capital y de esta manera estar presentes en estas revistas.

En este sistema, una divulgación más cercana que cree conciencia social para la preservación de la materialidad arqueológica está prácticamente ausente. Es decir, no existe divulgación real, salvo unos pocos ejemplos. El sistema de difusión en revistas de impacto impone la competitividad. Dado que la divulgación social no es medio de promoción, ésta no es cultivada. La investigación arqueológica se ve separada de la comunidad local donde reside el patrimonio arqueológico. Esta separación impide el acceso a los resultados y la posibilidad de gestionar de manera colectiva la riqueza cultural generada. Así, la investigación arqueológica sirve a la propaganda de los gobiernos, centrales o autonómicos y es la única respuesta del

¹ <http://www.enriquedans.com/2013/01/aaron-swartz-y-el-pdftribute-la-investigacion-academica-debe-ser-libre.html>

porqué estos gobiernos promueven mediante la inyección de grandes sumas de dinero ciertos proyectos sobre el resto.

c) Esas ruinas que estorban al desarrollo. ¡Trabajo para arqueólogos!:

La Arqueología ha evolucionado en las últimas décadas desde la torre de marfil academicista hasta el presente como actividad profesional al servicio de la sociedad. Este papel es cuanto más activo dentro de la liberalización de la economía de mercado, con su juego de oferta y demanda. Una evolución que podemos sintetizar en la metáfora “de la torre de marfil al supermercado”. La práctica arqueológica ya no es exclusiva del mundo académico o de los museos. Este proceso se ha concretado con la aparición del arqueólogo profesional al servicio del interés público² y privado y, por tanto, la aparición de la llamada “Arqueología Comercial, Contractual o de Gestión” (Díaz-del-Río, 2000; Vigil-Escalera Guirado, 2011). Un proceso que nada difiere de otros llevados a cabo en diferentes ámbitos del actual sistema. Esto es posible desde la toma de conciencia de la transformación y destrucción ejercida por el desarrollismo económico, no solo ambiental sino también sobre el legado del pasado. Toma de conciencia estatal que ha repercutido en un sistema legal de protección que implica la obligación de documentar antes de destruir. En España el patrimonio arqueológico se comenzó a regular desde la publicación de la Ley de Patrimonio Histórico en 1985, una fecha muy tardía en relación con la tradición de expolio de los yacimientos en este territorio. Esta Ley dejaba delimitado que el patrimonio arqueológico era un bien de servidumbre pública. Desde entonces se ha caminado por una tutela efectiva desde el estado del patrimonio arqueológico, liberalizando la actuación sobre él. En este momento, donde hay un ataque a los servicios públicos, casi podemos afirmar que las actuaciones arqueológicas preventivas, prácticamente han estado en manos privadas desde sus comienzos. No obstante, como más adelante indicaremos, tutela “pública” es sinónimo de estatal (que sólo se opone al interés individual), pero nunca referido a lo que es de todos y para todos. Se ha creado un modelo liberal de intervenciones arqueológicas que ha repercutido negativamente sobre la materialidad arqueológica.

Así ha recaído en manos del propietario y/o el que ejerce la afección sobre los restos arqueológicos la libertad de contratación sobre los costes de dicho estudio y documentación. En una sociedad donde el llamado “desarrollo” es crecimiento económico, el arqueólogo aparece como una figura molesta que entorpece dichos planes. Una situación esquizofrénica que ha derivado en la mala imagen de la los/las arqueólogos/as y la Arqueología en general, repercutiendo en una pérdida de conciencia sobre la importancia de dicho legado material.

² Aquí el concepto de “público” se aplica al interés general del Estado.

En esta situación, la conclusión es evidente, si los restos no existieran menos problemas habría.

El resultado del proceso ha sido el sometimiento de la Arqueología a las reglas del mercado, con una demanda de profesionales que son la parte más débil de un sistema situado entre las instituciones estatales, garantes de la ley, y el capital inmobiliario por otro, llamado cliente. La única respuesta ha sido la apuesta por la profesionalización y flexibilización de la actividad, incidiendo en el corporativismo para mejorar la “imagen de marca y facilitar las actividades de financiación y “comercialización” de nuestros productos (Pino Merino, 2014:168) y ello a favor de superar un “complejo de inferioridad respecto a otras profesiones”, además de una nueva orientación de la universidad para la formación de los futuros profesionales en detrimento de la investigación y mayor relación con el mundo empresarial.



*Arqueología sin conciencia social
(Un mismo corte de excavación meses después de haber sido intervenido).*

El nuevo ámbito laboral se ha creado desde la desprotección y escasa organización de estos trabajadores de la explotación laboral y las tensiones a las que son sometidos. Ello llevó a la necesidad de crear convenios laborales específicos (Moya Maleno, 2010) que no cubren la

aplastante precariedad laboral a la que son sometidos. Su problemática ha tenido su reflejo y escaso eco con algunas movilizaciones y denuncias (Secció d'Arqueologia de la CNT-Barcelona, 2012), con algunas situaciones de monopolio y control por parte de ciertas instituciones (CNT-Córdoba, 2010). Las tensiones vienen motivadas por situarse estos trabajadores en un difícil juego de equilibrios entre dos grandes poderes, el capital inmobiliario por un lado y el Estado por otro como garante de la tutela patrimonial ejercida por el mismo. La problemática no ha desaparecido, ha quedado ensombrecida ante el parón destructor de la excavadora provocada por la crisis.

El sector laboral se divide en dos grupos (Vigil-Escalera Guirado, 2011). Profesionales independientes dedicados sobre todo a intervenciones de menor escala y de carácter esporádico (que pueden llegar a unirse para acometer algún proyecto menor) y empresas de arqueología de diferente encaje legal, desde sociedades hasta cooperativas con una plantilla pequeña de trabajadores (Domínguez Alonso *et al.*, 1994; Díaz-del-Río, 2000; Parga-Dans, 2011, 2012). Actualmente los intereses privados lo devoran todo ya que la profesionalización de la Arqueología se ha llevado a cabo desde el capitalismo y la mercantilización, alejado de los ciudadanos y/o comunidades locales que conviven con los restos arqueológicos. Trasladado al plano sociológico, la realidad es aún más cruda. El crecimiento rápido del sector ha creado una amplia cantera de profesionales que con la llegada de la crisis y el parón inmobiliario han quedado abocados al desempleo o a la emigración. De esta manera, para sobrevivir hay que competir con el resto de la cantera. El/la arqueólogo/a, trabajador autónomo en la mayoría de los casos, como siempre sobrevive y hace su trabajo, pero ajusta el tiempo que puede dedicar a los estudios post-excavación a tenor de su mísero salario y de su ética profesional. Esto, evidentemente, se traduce en una mala praxis. Incluso en muchos lugares, la figura caciquil del “arqueólogo” pervive obteniendo monopolios mediante la precariedad, una vez más con la implicación institucional. Ejemplos hay muchos en sociedades históricas por antonomasia, uno de ellos ha sido Córdoba, en la cual se ha denunciado estos hechos (CNT-Córdoba, 2010). Otro, como no, Granada donde la gentrificación de la materialidad del pasado lo devora todo (García *et al.*, 2013).

Por tanto, la profesionalización se ha llevado a cabo en nuestro país desde los lazos de refuerzo de un sistema capitalista y mercantilista. Se ha fomentado esta perspectiva con el acceso empresarial a los bienes públicos, bajo la justificación de la Arqueología como oportunidad de trabajo y el libre ejercicio de la profesión. Nacieron así las primeras empresas de Arqueología en las que su volumen de negocio y facturación marcan su prestigio y, por ende, la supuesta calidad del producto que se pretende vender: un servicio rápido, eficaz y “con garantías” para liberar de las trabas impuestas por la legislación estatal. Todo ello para poder destruir “con garantías” los restos arqueológicos que se colocan en medio del

desarrollismo contemporáneo. Independientemente de este último debate, no queremos decir aquí nuestra oposición a ello, si no reiterar la perversión de un sistema que coloca al profesional de la arqueología en medio de dos grandes poderes, la administración por un lado (con sus intereses de cumplir con la legislación) y, por otro, las empresas constructoras, preocupadas por plazos y encarecimientos de obra.

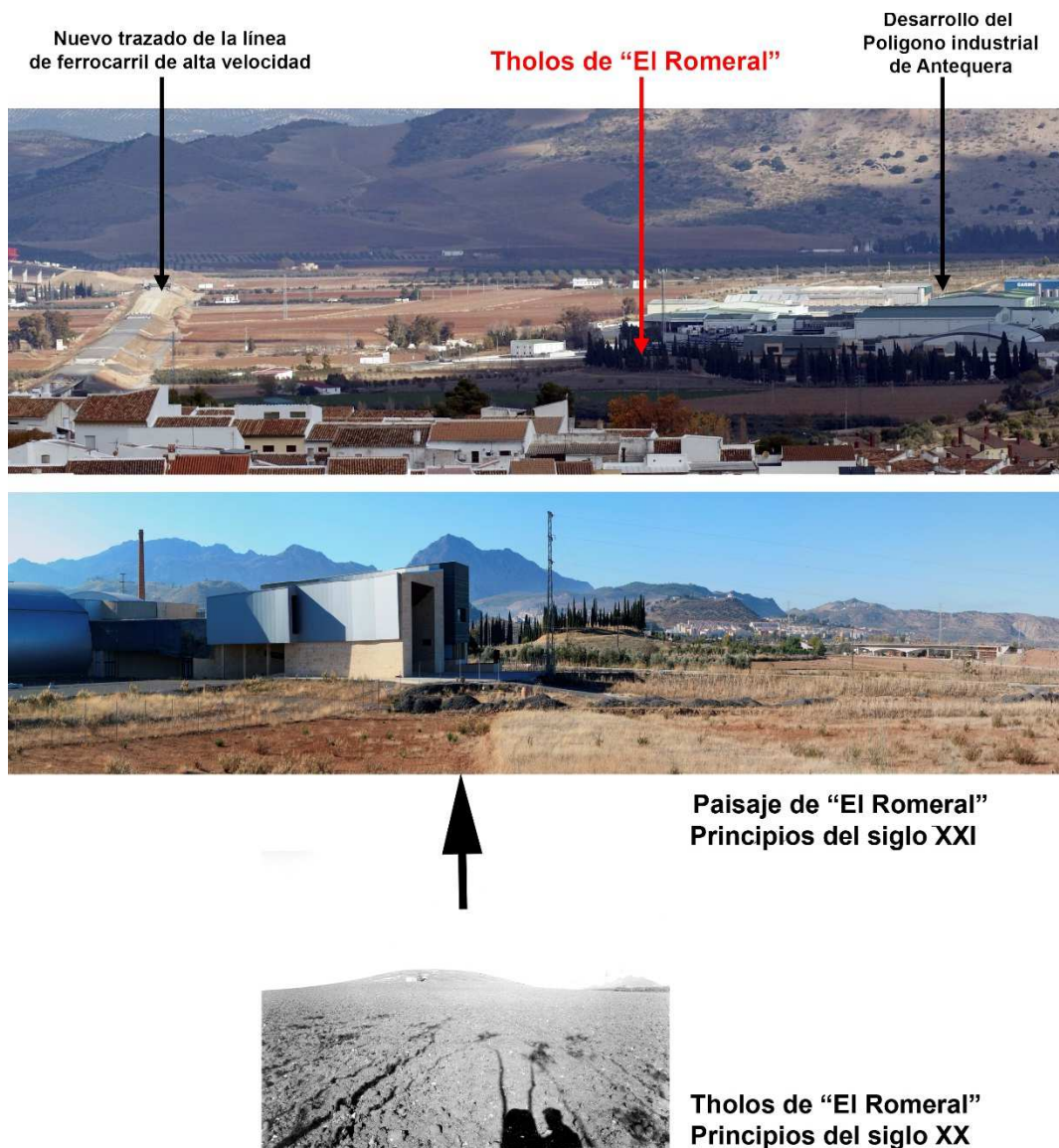
d) Los restos arqueológicos como productos de mercado:

Vivimos en un mundo mercantilizado cuyo resultado es la sustitución de conocimiento por dinero y de la ciencia por el mercado (Bermejo Barrera, 2006). La materialidad arqueológica no es ajena a este proceso. Se puede justificar su conservación desde perspectivas muy diferentes, pero ha ganado terreno fomentar una percepción que justifique su conservación desde la lógica de convertir los restos arqueológicos en producto de consumo de masas de una sociedad del ocio (González Méndez, 1996).

En la situación de crisis actual, donde el motor del ladrillo y pala excavadora ha cesado, las voces intentan “reorientar” o reformar los desastres cometidos. Ya se sabe, sólo se mira hacia atrás cuando la máquina de hacer dinero se para. El actual sistema, más allá del academicismo, entiende la Arqueología como lo ha hecho tradicionalmente, como un recurso turístico o propagandístico para el Estado o el gobierno autonómico. Su base se ha alimentado tradicionalmente por el nacionalismo (Díaz-Andreu, 2014) y recientemente por su poder para atraer dinero, en el mejor de los casos dentro del llamado “desarrollo sostenible”. Ello tiene un efecto perverso, los restos arqueológicos sólo son útiles si crean riqueza económica, son un reclamo para gentes foráneas que pueden ser atraídas para consumir, justificado para los residentes por las posibilidades de inyección económica. En última instancia no se piensa en la comunidad local y su tradicional o nueva vinculación con los restos arqueológicos y lo que para ellos son o pueden ser como referente.

El uso social y conservación de los lugares arqueológicos son una fuente de controversias. El primer lugar por la apropiación que han realizado los llamados “poderes públicos” de los restos arqueológicos. Protección efectiva realizada a espaldas del contexto social inmediato y ejecutado de forma hegemónica y paternalista, sin tener en cuenta a los usuarios directos, las comunidades que conviven con dichos restos. El lema “todo para el pueblo, pero sin el pueblo” es la norma imperante. En algunos casos conflictivos, cuando los restos arqueológicos son un obstáculo para “el desarrollo” las decisiones se justifican por la opinión de expertos, afines a esos intereses generales del gobierno de turno. La ciudadanía ni participa ni se la tiene en cuenta ante tamaños proyectos que afectan a la materialidad de su pasado. Sólo nos damos cuenta del daño ocasionado a *posteriori* o porque ciertos colectivos no instrumentalizados toman conciencia. La única forma de no abrir los ojos es no informar.

Los asuntos arqueológicos quedan relegados a las decisiones políticas, dentro de la separación entre expertos y la sociedad. De manera interesada, la toma de decisiones sobre la intervención, conservación y difusión de la materialidad arqueológica queda en el ámbito de los especialistas y al margen de la opinión social. Una brecha apuntada por otros autores dentro de la “agenda política post-moderna” (Newman, 2007; Marshall, 2009). Otros autores lo han expresado bien al decir que “muchas ideología progresista mayoritaria en el gremio de la arqueología, pero al fin y a la postre, se reproduce una manera de estar y de hacer que marginaliza a las comunidades locales y aficionados/as en los procesos de valoración del patrimonio” (Ayán *et al.*, 2012: 69).



¿Arqueología del paisaje? Dólmenes de Antequera: Patrimonio mundial de la humanidad... urbanizable gracias al “progreso”

La consecuencia de ciertas decisiones políticas ha sido la desnaturalización de los yacimientos y conjuntos arqueológicos que ha implicado una “urbanización” de los mismos. Esta desnaturalización es palpable en los grandes proyectos ejecutados, que en la mayor parte de los casos se concretan en la creación *ex novo* de edificios llamados “centros de interpretación”, con un impacto paisajístico indudable y que en contadas ocasiones han motivado la movilización ciudadana ante auténticos atentados paisajísticos. Así, los restos arqueológicos de medios rurales o enclaves ecológicos particulares se ven afectados por el virus de la creación de edificios que poco desentonarían en las grandes ciudades, tiene su contexto en el ámbito urbano, y que, a veces incluso prevalecen sobre la identidad de los referentes arqueológicos. Son más propios de la creación de un nuevo paisaje contemporáneo.

Hecha esta aclaración, podemos decir que la dedicación del Estado español hacia el pasado arqueológico es simbólica. A grandes rasgos, puede resumirse que ésta se concreta en la presencia subordinada de ciertos expertos dentro de un gabinete o departamento en cada Comunidad Autónoma, Museo y contados/as arqueólogos/as en algunos municipios. Escasas infraestructuras y profesionales para cubrir las necesidades de un legado milenario. Por su parte las Universidades se dedican a la enseñanza y a la investigación, estando casi al margen de la Arqueología más común y cotidiana, las preventivas o de urgencia. El hecho es que durante el “boom” de la construcción se ha producido una ingente destrucción arqueológica ejecutada por la iniciativa privada con el beneplácito o la complicidad de la institución pública...

Arqueología desde Otra Perspectiva

Hay otras formas de hacer Arqueología. A pesar de los problemas inherentes, el papel social del/la arqueólogo/a, ha de traspasar el ámbito universitario y demás órganos institucionales. Otro tipo de acción (relativo a la producción de conocimiento, la acción directa sobre el patrimonio arqueológico, la conservación y defensa de los bienes arqueológicos) se está produciendo y debe realizarse al margen del paternalismo estatal. Un tipo de acción organizativa autogestionaria, refiriéndonos con ello no al mundo laboral, sino aplicada a todas las dimensiones en el que se actúa de manera colectiva. En este sentido el desarrollo de la Arqueología está basado en los siguientes argumentos, siguiendo la metáfora de la *escalera de Penrose*:

Primer escalón, el aprendizaje. Más que (de)formar, generar cultura

La ciencia genera conocimiento, pero no está al alcance de todos gracias a los estudios universitarios, en los últimos años poco a poco ha ido restringiendo su acceso por motivos económicos. Se transforma en algo lejano y ajeno a gran parte de la población. El acceso a los estudios superiores es propiedad de un sector escaso de la población, entre los cuales los estados conforman sus élites. Por otro lado, el sistema universitario actual tiene sus metas en la producción de expertos o profesionales y, por tanto, se encuentra escasamente orientado hacia la reflexión crítica y fomento del pensamiento libre. Está orientado hacia la perpetuación y justificación de un sistema dominado por la celebración de la excelencia competitiva, el éxito personal, la micro-especialización y el positivismo. No hay más que mirar el mundo de la promoción universitaria para comprenderlo. Ello se ejerce en detrimento de un modelo basado en el desarrollo pleno del individuo, su formación libre y crítica. Si este es el problema, sólo queda atajarlo desde abajo. Pocas veces se tiene en cuenta que el conocimiento tiene un poder liberador frente a la dominación, la superstición y el fanatismo. Por ello estudiar Arqueología debe suponer un aprendizaje holístico y sintético, sin parcelación a priori.

Como afirmamos al inicio de este trabajo, es importante la concepción de la Arqueología como “ciencia total”, abierta a la **indisciplina** y motivado por la toma de conciencia de la formación **autodidacta** del estudiante al margen de la rigidez y deficiencias de los currículos (las necesidades de conocer dependen de las inquietudes personales). Estudiantes y profesores competen continuar el estado actual o proseguir mediante un **aprendizaje antiautoritario** que abarque desde el estímulo positivo a la destrucción de la dialéctica maestro-aprendiz, reforzando la figura del apoyo y colectivización del aprendizaje a través de un camino común desde la toma de conciencia que los conocimientos y habilidades son aprendidos por uno mismo o con la ayuda de compañeros y amigos, al igual que otras cosas en la vida (Gelderloos, 2015:123). En el caso de la Arqueología es más palpable al implicar habilidades que no se pueden desarrollar en el “aula”.

Más allá de las palabras están los hechos, así el fomento del autoaprendizaje como principio motor ha de experimentarse y vivirse. Por nuestra parte aportamos un pequeño ejemplo (Morgado *et al.*, 2014) que pretendía entender la experimentación arqueológica como herramienta metodológica heurística para la formación arqueológica mediante la recreación de un yacimiento arqueológico simulado que podía ser intervenido de manera autogestionada por los estudiantes, sin intermediación docente. Un ejemplo más de una larga tradición pedagógica en la cual profesores y estudiantes aprenden mutuamente. Ello se sitúa en el lado contrario de las estructuras academicistas donde el rol del alumno consiste en ser pasivo, básicamente estar sentado esperando a que se lo den todo masticado,

esforzarse por ser “excelente” y aceptado por el profesor, lo cual desliga absolutamente su labor con la de la disciplina arqueológica y con el pensamiento crítico. Esta **horizontalidad** descentralizada es vital y urgente para poder progresar y avanzar hacia otra cultura, desdeñando de una vez por todas la sombra del caciquismo escolástico, potenciando lo que implica el concepto de universidad o, mejor, “university”.

Segundo escalón, la investigación. Participación colectiva frente a la autoridad del investigador principal

El mundo de la investigación está basado en proyectos de investigación con una estructura jerarquizada. Al frente de ellos, el Estado demanda una figura (el investigador principal) sobre el que recae la responsabilidad del proyecto. Sin embargo, al mismo tiempo, se pretenden fomentar los equipos de investigación multidisciplinares. ¿No es una contradicción pretender fomentar equipos integrados por múltiples investigadores, para ser “gobernados” bajo la égida del prestigio unipersonal³? La práctica, por el contrario, hace que muchos de los proyectos e investigaciones integradas estén coordinados, no gobernados, por una asamblea horizontal de investigadores. A pesar de ello, algo tan sencillo como fomentar una herramienta que en muchos casos ya se está aplicando (mecanismos de horizontalidad al diseño y desarrollo de proyectos y/o grupos de investigación), mejora con seguridad los resultados. Desde nuestra perspectiva, incorporar o generalizar la **asamblea horizontal** como mecanismo fundamental de toma de decisiones es algo normal para seguir avanzando hacia otra cultura. Si todo arqueólogo/a siente como suyo un proyecto común, entiende que forma parte de un colectivo donde, sea cual sea su procedencia o grado, tiene el mismo derecho a decidir.

Hay dos formas contrapuestas de situar al conocimiento arqueológico, similar al científico. Por un lado, la situada al servicio del actual sistema elitista, al servicio de la sociedad, pero sin la sociedad. Por otro, la **abolición** de cualquier **estructura jerárquica** en *pro* de una conexión participativa de todos los sectores sociales en el trabajo arqueológico (Conti, 2004). En este sentido reiteramos la función de supervisión de la sociedad (Feyerabend, 1975) sobre los conocimientos y la gestión de la riqueza del patrimonio arqueológico recuperado.

Estos principios han guiado algunas intervenciones en las que algunos de nosotros hemos participado. Un ejemplo es el proyecto de “Prospecciones en la Guargera y valles de Nozito y

³ Un caso sintomático conocido por nosotros es el de la Comunidad Autónoma de Andalucía, donde los proyectos sólo son autorizados a un único director. La naturaleza del sistema es reconocible desde la práctica que fomenta: la jerarquía unipersonal.

Bara" (Huesca) (Berdejo Arceiz, 2010; Obón y Berdejo, e.p). Se trata de una investigación arqueológica de estudio de un territorio, de forma autogestionada e independiente/autónoma desarrollada por un grupo de jóvenes arqueólogos ante la práctica ausencia de estudios arqueológicos en la zona citada, que cuenta con la micro-financiación, la **participación de las comunidades locales** y los profesionales del mundo de la investigación con ganas de aportar sus conocimientos y medios.

Tercer escalón, algo más que una profesión: una perspectiva sensible para la materialidad arqueológica

La profesionalización se ha llevado a cabo, en nuestro país, desde los lazos de refuerzo de un sistema capitalista y mercantilista, como ya se ha apuntado. Se ha fomentado esta perspectiva con el acceso empresarial a los bienes públicos, bajo la justificación de la Arqueología como oportunidad de trabajo y el libre ejercicio de la profesión.

Actualmente, la Arqueología está en la misma crisis que la mayoría de las profesiones: poco trabajo y muy precario. Sin embargo, confiamos en el hecho de que, en esta nueva etapa histórica de transición, en la que cae el estado del bienestar, que tanto daño ha hecho a las iniciativas más autónomas dejándolas con síntomas de adormecimiento, sea el impulso para que se generen alternativas.

La documentación que realizamos como arqueólogos/as y, llegado el caso, la preservación de los restos arqueológicos debe ser garantizada e intervenida por las propias comunidades locales y asociaciones libres. Es la única garantía para que los profesionales dedicados a estas labores no ejerzan una mala praxis, motivada por las presiones a las que están muchas veces sometidos por parte del capital inmobiliario y empresas de construcción, cuya motivación están en los plazos de ejecución y en la cuenta de balance de resultados. Todo ello dejando a un lado, no ya la mala praxis, sino la ausencia de ética con los restos arqueológicos cuando la única lógica es el enriquecimiento personal a costa del "ojos que no ven..."

La **autogestión y la libre asociación** es una alternativa integral que abre paso como nuevo camino por encima de los horizontes de precariedad y sin la distinción entre lo público y lo privado. Estos últimos son marcos de actuación que se le plantean al arqueólogo en estado español. Pero, lo cierto es que la autogestión de un patrimonio colectivo ha de estar basada en la participación comunitaria de los bienes arqueológicos y la solidaridad interprofesional (Carretero Miramar, 2012). La ayuda mutua y la colaboración no son un ideal sino una necesidad en el desarrollo de la vida, que se da en todo momento, en todas las culturas, de manera espontánea y puede hacer salir adelante y conseguir cualquier objetivo o proyecto

que se plantee. La Historia nos ha dado ejemplos continuos (Kropotkin 1989 [1902]), pero no se ve lo que no se quiere ver.

Este marco de referencia cooperativo, en el que trabajan y colaboran muchas personas de otros ámbitos, debe aplicarse de manera formal a la Arqueología y no exclusivamente estética o maquillada, ya que, por un lado, puede garantizar una dignidad económica y laboral, y, por otro una óptima aplicación de equipos de trabajo amplios e interdisciplinarios. Para la ciencia arqueológica indudablemente es necesario la creación de un equipo cohesionado que traspase la especialidad. Esta es una garantía de calidad, mucho más eficaz que cualquier método de trabajo coercitivo. Las prácticas asociativas, cooperativistas y participativas pueden trasladarse a muy diversos ámbitos, como la investigación, la ejecución de intervenciones de urgencia, la difusión y la didáctica, sorprenden por su eficacia. Las empresas actuales son conscientes del poder de esta herramienta, trasladándola a sus equipos, El resultado se deja ver por sí mismo.

Acercándonos al ámbito laboral, una de las soluciones propuestas sería la unión entre profesionales mediante la **asociación libre y cooperación igualitaria**. La creación de cooperativas autogestionarias y federaciones cooperativistas, frente a la organización empresarial jerarquizada, permite garantizar la participación efectiva y constante de los implicados en la toma de decisiones. Por otro lado, permite generar sinergias y, por tanto, mayor capacidad de actuación y resistencia a las crisis. La autogestión no implica sólo a los trabajadores, sino que también deben ser incluidos los usuarios, los ciudadanos. Todo ello adscrito a un mecanismo social que conlleve implícito la creación y producción de ciencia y su consiguiente difusión social a la mayor escala posible y a todos los niveles culturales. Un formato donde se reparte la riqueza, el trabajo y la responsabilidad, que al mismo tiempo nos permita a todos los profesionales vivir de nuestro trabajo de forma continua y no de las miserias de nadie.

El corporativismo profesional es reclamado como solución a los problemas, enarbolado como bandera frente al sectarismo e individualismo imperante. Pero hay que reconocer que esos problemas provienen de la gran mentira de entender a la Arqueología como una profesión liberal. Lo cual no anula la necesidad de una cooperación para la defensa como trabajadores.

Cuarto escalón, Arqueología comunal y los BIComún

Una toma de conciencia del servicio social de la Arqueología ha hecho aparecer lo que se llama “Arqueología pública”, como reclamo de hacer más visibles y transparentes los discursos generados por el trabajo arqueológico. La llamada “Arqueología Pública” es una

etiqueta que encierra muchas cosas, con el objetivo de intentar mostrar cómo se trabaja en el contexto socioeconómico y político actual (Skeates *et al.*, 2012; Almansa Sánchez, 2013:5; Rockman y Flatman, 2013) aunque en la mayor parte de las ocasiones se centra en la divulgación de la Arqueología o en la direccionalidad de los arqueólogos hacia su utilidad social y el interés público, ya sea en el desarrollo legislativo o en la conservación de los yacimientos y difusión de los resultados, etc.. Se puede comprender que “el público” es el receptor de los mensajes y aparece como un espectador de la práctica arqueológica. Por ello, aunque las etiquetas no son importantes, indicamos la diferencia entre esta “Arqueología pública” y la “**Arqueología comunal**” o “Arqueología en comunidad” (Ayán Vila *et al.*, 2012), aunque a veces se confunden y trasmutan (Merriman, 2004; Marshal, 2009). Más allá de poner rostros a los arqueólogos, la segunda pretende implicar a la comunidad local en los proyectos de intervención en su gestión y en la toma de decisiones. Toma sentido así los conceptos de “autoorganización” y “autogestión” en el uso de los restos arqueológicos entendidos como un bien común (Ostrom, 2010; García Moriyón, 2011; Carretero Miramar, 2013), como más adelante desarrollaremos, en los cuales la “acción directa” es determinante (Ward, 2013; Gelderloos, 2015). Términos que han sido ocultados, por su vinculación con la tradición libertaria, siendo sustituidos por “empoderamiento”⁴.

Frente a lo público, la conciencia de la importancia de los restos arqueológicos parte de entenderlos como bienes comunes (Madrilonia.org, 2011), referentes arqueológicos para la comunidad a las que se vincula (Faryluk, 2015). La praxis arqueológica y sus proyectos de intervención deben fomentar la participación de todos los interesados en la toma de decisiones, arqueólogos y comunidad local. El papel de los arqueólogos no debe ser hegemónico, su formación no debe prevalecer bajo el paraguas del criterio de autoridad como experto. Sólo es un agente social de un proceso de uso y significado de la materialidad arqueológica. La participación efectiva de la comunidad implica disponer de información necesaria para poder interesarse en el trabajo, gestionar y conservar dicha materialidad. También una participación de manera activa en el propio proceso de intervención arqueológica que permite cambiar la observación por la acción y, por tanto, sobrepasar la curiosidad o indiferencia de la comunidad local por una toma de conciencia de los valores culturales de esa materialidad. En este sentido, como algunos han matizado en ciertos proyectos, falta una apropiación por parte de la comunidad de estos proyectos, que lo

⁴ Este término es una traslación del inglés *empowerment*, implica “dar poder” donde antes no lo había, (Diccionario Panhispánico de Dudas y DAWN, 1985). Así, empoderar es un anglicismo para una acción verbal que ya existía y que no es otra que “apoderar”. Pero como indica este verbo español ¿quién o qué da poder a las personas y los colectivos? La naturaleza de concesión de algo externo al individuo, colectivo o sociedad es indicativa del problema.

consideren como propios y sólo se consigue desde la participación (Muñiz Jaén, 2008; Faryluk, 2015).

La vinculación comunitaria con la práctica y restos arqueológicos puede ser entendida en una doble vía. Por un lado, la que vincula la comunidad actual como heredera indígena de esa materialidad. Por otro lado, de manera indirecta, como propietaria o depositaria de un legado no vinculado con la sociedad actual. En ambos casos, más allá de la catalogación de protección otorgada por las instituciones estatales al llamado “patrimonio arqueológico”, cuya máxima figura es el Bien de Interés Cultural, los **restos arqueológicos** deben considerarse como **“referentes arqueológicos”** de la comunidad local (Faryluk, 2015:20) o **Bienes de Interés Común** (BIComún), como citamos previamente. Un término que implica una toma de conciencia sobre a quién pertenece dicha materialidad frente a la apropiación estatal (Masaguer Otero y Vázquez Veiga, 2014; Ábalos Aguilar, 2015). Debemos distinguir “lo común” de “lo público”, éste último asociado al estado, ya que muchas veces se intercambian para establecer como única dicotomía el dominio público y el privado. Sin embargo, la política del Estado sobre los restos arqueológicos no deja de ser selectiva, cuya legitimidad procede de la representación, ejerce el poder de decisión sobre en qué patrimonio se debe intervenir (investigar, valorar y conservar) y cuál no. Por tanto, aun existiendo la posibilidad de que lo público pudiese tener un horizonte común, no deja de ser una intermediación, una delegación de poderes de la comunidad a un representante (Abalos Aguilar, 2015: 116).

Este punto refleja la problemática actual desde la separación entre la apropiación estatal y la identidad colectiva comunitaria. Lo común es diferente a lo público y lo privado. Es aquello que se recibe o produce en comunidad, responde al interés de todos sus integrantes y pertenece o redundo en beneficio o perjuicio de todos (Vercelli y Thomas, 2008:428; Linebaugh, 2013). Tenemos responsabilidades sobre la materialidad de un pasado que debemos legar al futuro, que debe ser investigado, documentado y preservado. Sus propietarios y destinatarios son las comunidades que conviven con ellos. Por tanto, hay que tomar conciencia que son estas entidades sociales, sin ánimo de lucro, las que fijan sus propios objetivos, los cuales están al margen de la lógica desarrollista del mercado que implica la desnaturalización de ese referente material. La puesta en valor debe mejorar sin urbanizar de manera desarrollista, en la línea de los valores paisajísticos y ecológicos propios de esos referentes arqueológicos. En algunos es demasiado tarde, con intentos de pervertir un paisaje natural que es sustituido por una arquitectura urbana más allá de la ciudad (Delgado Bujalance y García García, 2009), por lo que desurbanizar es la estrategia para recuperar los contextos propios de este legado.

En materia económica, siguiendo con el principio de la autogestión donde se encuentra el patrimonio local, gestionar los recursos alternativos, diferentes a las fuentes de financiación tradicional, centrada en la propaganda estatal y alejada de las sensibilidades más cercanas. Una vez más, no hay nada que esperar del Estado. Simplemente hay que orientar las estrategias sobre el patrimonio arqueológico desde otro prisma. No recibir dinero público no implica no poder desarrollar una investigación que repercute en la conservación y puesta en valor sobre el Patrimonio Histórico. Como hemos citado, es determinante la creación de entidades colectivas sin ánimo de lucro. Pese a que la financiación condicione en muchos aspectos las actuaciones (sean estas de investigación, conservación y difusión), no determina la calidad de los resultados. Todos ellos serán de calidad siempre que se adecue a los objetivos perseguidos y éstos objetivos serán consensuados desde la toma de conciencia colectiva. Por ello, los proyectos de intervención no mediados por la amenaza de la pala excavadora deben explorar nuevas vías de financiación. Algunas alternativas pueden ser el “crowdfunding” o “crowdsourcing”, modelos basados en la **financiación colectiva**, por suscripción, micro-financiación, micro-mecenazgo, el apoyo mutuo y todas aquellas que estudian otras opciones alternativas, dando sentido al concepto de autogestión entre arqueólogos y comunidad. Todas ellas deben implicar una cooperación colectiva dentro de una red social y un **proyecto coparticipativo**.

Edificio Centro Arqueología Experimental (Atapuerca, Burgos)



Parque Arqueología Experimental Atapuerca (Burgos)



Centro de interpretación de Baelo Claudia (Cádiz)



Centro de Arqueología Experimental La Algaba (Ronda, Málaga)



Modelos para difundir el pasado. Impacto paisajístico frente a valores *ecoculturales*.

Todo ello nos lleva, en última instancia, al modelo implicado en la promoción de los sitios o conjuntos arqueológicos. Sólo parece enfrentarse dos modelos, promoción turística frente a desarrollo sostenible. La aparente dualidad se establece entre una mercantilización, de clara raíz neoliberal, en el cual dichos sitios arqueológicos son uno más de los productos-marca para “vender” en el mercado del ocio cultural y, por otro, se propone un modelo de “desarrollo sostenible”. Ambos son dos caras de una misma moneda. La primera no oculta la realidad, son bienes usados como uno más de las oportunidades de enriquecimiento. La segunda, bajo el concepto de “lo sostenible” encierra un uso de lo arqueológico como materia que genera plusvalía para la transformación “dosificada” que a la larga conduce a la transformación ecológica/paisajística y la desnaturalización de las comunidades que conviven con ese legado material. No hay sostenibilidad en el crecimiento. El desarrollo, sea sostenible o no, implica transformar en mercancías las relaciones de los hombres entre sí y para con la naturaleza (Latouche, 2005: 13-14).

Frente a lo anterior hay que apostar por el **decrecimiento** como modelo (Latouche, 2005; 2008; Ridoux, 2009; Taibo, 2009, 2014). Como citamos al principio, el desarrollismo de nuestras sociedades ha hecho aparecer la figura del profesional de la Arqueología. No nos llamemos a engaño, ha sido el resultado de una necesidad ante la conciencia sobre la presión salvaje y destrucción acelerada de unos restos materiales atesorados durante centenares o miles de años. Este problema es paralelo y coincide con los problemas medioambientales de nuestra sociedad capitalista.

Ni Concluimos ni Comenzamos. Toma de Conciencia de algo que está Presente sobre el Porvenir del Pasado

La arqueología produce conocimiento, profundiza en la reflexión sobre los contextos materiales del pasado y amplía sus significados. Si los canales son óptimos, esta ampliación de significado no se refleja sólo en la mente del propio investigador o equipo de investigación que lo estudia, sino que se refleja en la sociedad próxima con la que convive, aportando ideas del pasado colectivo y abriendo la imaginación, la conciencia y el abanico de posibilidades culturales, económicas o políticas.

Las reflexiones y propuestas expuestas sobre la formación, la investigación y el tratamiento de los restos arqueológicos, aunque pueden aparecer como esferas desconectadas, todas ellas sólo son, metafóricamente, fragmentos de una realidad. Apremia religar lo que ahora está desunido por la parcelación funcional y el interés instrumental del sistema. En primer lugar, la Arqueología en el ámbito universitario puede ser un espacio de *pluriversidad* sobre

su acción práctica, diferente a lo pretendido por su instrumentación estatal como espacio de producción y dominio de expertos que refuercen el mercado de profesionales precarios que cumplan con el papel que sus leyes les atribuye sobre el concepto de Patrimonio Histórico. Se debe romper la promoción estatal de la actual división entre expertos, sean estos arqueólogos o técnicos al servicio del poder político, y la sociedad o comunidad que convive con la materialidad arqueológica. Este divorcio interesado pretende un control de la toma de decisiones sobre qué hacer y cómo gestionar e intervenir sobre los referentes arqueológicos. La toma de conciencia colectiva es el único freno frente a la arbitrariedad de las decisiones desde arriba, aflora como reacción ante los flagrantes atentados sobre estos referentes, enfatizando este último concepto de “referente” para la memoria de nuestro presente.

El estudio de la Arqueología supone un aprendizaje sin parcelación, como “ciencia total” que es, abierta a la indisciplina de una formación autodidacta, al margen de los estrechos currículos y de la carencia de adquisición de habilidades. Ellos son aprendidos por uno mismo y con el apoyo mutuo entre compañeros. La horizontalidad es el requisito para romper con el academicismo de la reproducción de lo ya ensayado. Éste es un proceso claramente opuesto al de la producción de conocimiento en el contexto de mercado capitalista. Este último, borra todo lo contextual – desde sus lógicas tecnológicas, la organización social de su producción o su localización- para mostrar el objeto en sí. Una academia mantenida por las condiciones impuestas por el sistema de mercado neoliberal no va a cumplir los objetivos que la propia ciencia arqueológica presenta en su esencia: recuperar el conocimiento del pasado con el fin de ofrecerlo a la sociedad.

Después del análisis realizado a lo largo de este artículo sobre el estado actual de la Arqueología en el marco del Estado español, parece claro que el reto no es esperar a que las cosas se arreglen, a que haya más trabajo, o a que se supere una crisis sistémica. Más allá de toda la crítica planteada en el artículo seguimos defendiendo la Arqueología. Si somos sinceros con lo que los restos materiales nos han enseñado, podemos ver que detrás de cada material hay acciones colectivas y respuestas directas. Nuestros antepasados no esperaban concesiones, se organizaban y diseñaban tecnologías defendiendo sus territorios y sus culturas.

El conocimiento es una línea de batalla fundamental, y vemos como a través de la especialización y la jerarquización que criticamos existe una delegación en la producción de conocimiento de los pueblos hacia los poderes centralistas. Esta delegación se convierte en dominación, y nos encontramos con grupos sociales que van perdiendo sus esencias identitarias, sus culturas y se van sumando a esa cultura de mercado absolutamente deslocalizada.

El único camino posible para salir adelante en el mundo de la arqueología, es empezar a caminar juntos mediante la cooperación, libre asociación, el apoyo mutuo y la lucha por el territorio, marco de unión entre los grupos y su entorno. Estos tienen que ser los derroteros por los que transiten los nuevos modos de hacer Arqueología.

Referencias Bibliográficas

Ábalos Aguilar, H. (2015) *El legado material del pasado: gestión administrativa y acción popular. Estudio comparativo del tratamiento de los restos arqueológicos en Andalucía*. Memoria fin de Máster, Universidad de Granada, Granada.

Almansa Sánchez, J. (2013) *Introducción. Hablando de Arqueología Pública*. En J. Almansa Sánchez (ed.), *Arqueología Pública en España* (pp. 3-12). Madrid: JAS Arqueología.

Arnold, B. (1990) *The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany*. *Antiquity*, 64 (244), pp. 464-478.

Ascher, F. (1995) *Métapolis ou l'avenir des villes*. París: Editions Odile Jacob.

Atkinson, J., Banks, I. y O'Sullivan, J. (eds.) (1996) *Nationalism and archaeology*. Glasgow: Cruithne Press.

Ayán Vila, X.M., González Veiga, M. y Rodríguez Martínez, R.M. (2012) *Más allá de la arqueología pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)*. *Treballs, d'Arqueologia*, 18, pp. 64-98.

Barclay, H. (1982) *People Without Government*. London: Kahn & Averill with Cienfuegos Press.

Berdejo Arcéiz, A. (2010) *Estudio Arqueológico de un valle: la Guarguera. Burocracia prospección y excavación*. Inédito. Memoria fin de máster. Universidad de Granada.

Bermejo Barrera, J.C. (2006) *Ciencia, ideología y mercado*. Madrid: Akal.

Birmingham, J. (2013) *From Potsherds to Smartphones: Anarchism, Achaeology and the Material World*. En : J.A. Meléndez Badillo y N.J. Jun (eds.), *Without Borders of Limits: An Interdisciplinary Approach to Anarchist Studies* (pp. 165-174). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

Carretero Miramar, J.L. (2012) *La respuesta autónoma*. En: F. Salamanca y G. Wilhemi (eds.), *Tomar y hacer en vez de pedir y esperar*. Madrid: Solidaridad Obrera.

Carretero Miramar, J.L. (2013) *La autogestión viva. Proyectos y experiencias de la otra economía al calor de la crisis*. Madrid: Queimada ediciones.

Chomsky, N. (2012) *Anniversaries from "Unhistory"*. *Truthout*. <http://www.truthout.org/anniversaries-unhistory/1328369965>

CNT-Córdoba (2010) *Córdoba, una arqueología em precario (I). El Convenio Gerencia Municipal de Urbanismo-Universidad de Córdoba*. Antiquitas, 22, pp. 253-269.

CNT-Córdoba (2011) *Córdoba, una arqueología em precario (II). La arqueología de mercado y la destrucción de los arrabales occidentales*. Antiquitas, 23, pp. 245-270.

Conti, A. (2004) *La encuesta hoy. De la "Coinvestigación obrerista" al "caminar preguntando" y más allá: la encuesta sobre las "formas de vida" en el "taller metropolitano del saber difuso*. En: M. Malo (2004), *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Corbishley, M. (1983) *Organisation et financement de l'Archéologie en Grande-Bretagne*. Nouvelles de l'Archéologie 14, pp. 12-20.

DAWN (Development Alternatives with Women for a New Era) (1985) *Development, Crisis and Alternative Visions: Third World Women Perspectives*. Delhi.

Delgado Bujalance, B., García García, A. (2009) *Una aproximación a los nuevos paisajes de la metápolis en Andalucía*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de agosto de 2009, vol. XIII, núm. 297<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-297.htm>>. [ISSN: 1138-9788].

Demoule, J.P.y Stiegler, B. (2008) *L'avenir du passé. Modernité de l'archéologie*. Paris: La Découverte.

Díaz-Andreu, M. (2002) *Archaeological practice and the nation-state*. Antiquity, 76 (294), pp. 1140-1142.

Díaz-Andreu, M. (2004) *Nacionalismo y Arqueología. El contexto político de nuestra disciplina*. Eres Arqueología/Bioantropología, 12:143- 168.

Díaz-Andreu, M. (2014) *Turismo y Arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada*. Anales de Antropología, 48-II, pp. 9-40.

Díaz-del-Río, P. (2000) *Arqueología Comercial y estructura de clase*. Capa 12, pp. 7-18.

Domínguez Alonso, R.M., Fernández Ugalde, A., Herce Yuste, J.L., Menasanch de Tobaruela, M. y Presas Vias, M.M. (1994) *Empresas de arqueología y arqueología urbana: Investigación, negocio, profesión*. Arqueología y Territorio Medieval, 1: 83-91.

Faryluk, F. (2015) *Pasado, propiedad y poder. Crítica desde una arqueología anarquista a la construcción estatal y académica del patrimonio arqueológico en Argentina*. La Descommunal, 1, pp. 11-22.

Faryluk, F. y Castro, S. (2013) *Políticas culturales, intervención estatal y agencia de las pequeñas comunidades en la gestión del patrimonio cultural de la Provincia de Catamarca*. II Encuentro Iberoamericano en Políticas, Gestión e Industrias Culturales “Promocionando Derechos a Través de la Cultura” General Roca. Río Negro. Argentina 22, 23 y 24 de Mayo 2013.

Fernández Martínez, V. (2006) *Una Arqueología crítica: ciencia, ética u política en la construcción del pasado*. Madrid: Crítica.

Feyerabend, P. (1975) *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Ariel.

Gamble, R. (2002) *Arqueología básica*. Madrid: Ariel.

García García, E., Rodríguez Medela, J. y Sánchez Cota, A. (2013) *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*. Granada: COTALI y Asociación de Estudios Antropológicos La Corrala.

García Moriyón, F. (2011) *Autogestión*. En: AA.VV. (eds.), *Autogestión ayer y hoy. Experiencias y propuestas para otra sociedad posible*. Madrid: CGT.

Gelderloos, P. (2015) *La anarquía funciona*. Madrid: La Neurosis o Las Barricadas Ed.

Ginzbur, C. (1994) *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*. Manuscripts, 12, pp. 13-42.

Gomes, S. (2010) *Nation, Identity and Ideology: Romanità and Portugalidade under Fascist Dictatorships*. En: S. Koerner y I. Russell (eds.), *Unquiet Past. Risk Society, Lived Cultural Heritage, Re-designing Reflexivity* (pp. 63-80). Surrey/Burlington: Ashgate.

González Álvarez, D. (2013) *Las “excavaciones de verano”: forjando superarqueólogos fácilmente precarizables*. Revista Arkeogazte, 3: 201-219.

González Méndez, M. (1996) *El ocio y el reciclado: la conversión del vestigio arqueológico en producto de consumo*. Revista PH, 14, pp. 24-27.

González Ruibal, A. (2008) *De la Etnoarqueología a la Arqueología del Presente*. En: Salazar, J.; Domingo, I.; Azkárraga, J.M.; Bonet, H. (coords.), *Mundos tribales. Una visión etnoarqueológica* (pp. 16-27). Valencia: Diputación de Valencia-Museo de Prehistoria.

Graeber, D. (2012) *En Deuda. Una historia alternativa de la economía*. Madrid: Ariel.

Hodder, I. (1999) *The Archaeological Process: An Introduction*. Oxford: Blackwell.

Hicks, D. y Beaudry, M.C. (2006) *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kohl, P.L. (1998) *Nationalism and Archaeology : On the Constructions of Nations and the Reconstructions of the Remote Past*. Annual Review of Anthropology, 27: 223-246.

Kohl, P.L. y Fawcett, C. (eds.) (1995) *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge : Cambridge University Press.

Kristiansen, K. (2009) *The discipline of Archaeology*. En : B. Cunliffe, C. Gosden y R.A. Joyce (eds.), *The Oxford Handbook of Archaeology* (pp. 3-46). Oxford: Oxford University Press.

Kropotkin, P. (1989 [1902]) *Mutual Aid: A factor in Evolution*. Heinemann, London, 1902. (Versión española: Apoyo Mutuo, un factor de la evolución. Madre Tierra, Madrid).

Latouche, S. (2008a) *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Madrid: El Viejo Topo.

- **(2008b)** *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?*. Barcelona: Icaria.

Levy, G. (1993) *Sobre microhistoria*. En: P. Burke, R. Darnton, I. Gaskell, G. Levi, R. Porter, G. Prins, J. Scott, J. Sharpe, R.Tuck, y H. Wesselings (eds.), *Formas de hacer Historia* (pp. 119-143). Madrid: Alianza.

Linebaugh, P. (2013) *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Madrilonia.org (2011) *La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es*. Madrid: Traficante de sueños.

Macdonald, C.J.-H. (2011) *Primitive Anarchs: Anarchism and the Anthropological Imagination*. Social Evolution & History, 10(2), pp. 67-86.

Macdonald, C.J.-H. (2012) *Antropología de la anarquía*. Germinal, 10, pp. 3-25.

Marshall, Y. (2009) *Community Archaeology*. En: B. Cunliffe, C. Gosden y R.A. Joyce (eds.), *The Oxford Handbook of Archaeology* (pp. 1078-1102). Oxford: Oxford University Press.

Masaguer Otero, M. y Vázquez Veiga, A. (2014) *BIComún: un experimento en el espacio público*. Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación, (19). Galicia, pp. 154-158

Marshall, C. (2009) *All is for All!: Archaeology, Mutual Aid and Free Association Networks*. The 31th Meeting of the Theoretical Archaeology Group, Fair Archaeology Session, December 2009, Durham University.

Menezes, L. (2015) *Las cosas están vivas: Relaciones entre cultura material, comunidades y legislación arqueológica*. Complutum, 26 (1): 37-48.

Merriman, N. (2004) *Introduction: Diversity and Dissonance in Public Archaeology*. En : N. Merrimann (ed.), *Public Archaeology* (pp. 1-18). Londres: Routledge.

Morgado, A.; Bueno Herrera, J.A.; Berdejo Arcéiz, A.; Avalos, H.; Álvarez Álvarez, V.; Caña Morales, G.; Castro Bugallo, M.; Coronil Martínez, D.; Gallego Fernández, P.; García Sánchez-Seco, F.; García Ramírez, I.; Losada García, A.; Martínez Rodríguez, A.L.; Olmos Sánchez, J.; Rodríguez Sobrino, A.; Soto Aboal, J.M.; Gutiérrez Rodríguez, M.; Martínez-Sevilla, F.; Teixido, T.; Peña Ruano, J.A. (2014) *Un "Cadáver Exquisito", proyecto experimental para la formación de arqueólogos*. 4º Congreso Internacional de Arqueología Experimental (8-11/05/2014, Burgos, España).

Moya Maleno, P.R. (2010) *Grandezas y miserias de la arqueología de empresa en la España del siglo XXI*. Complutum, 21(1), pp. 9-26.

Morin, E. (1974) *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona: Editorial Kairós.

Morin, E. (1998) *La unidualidad del hombre*. *Gazeta de Antropología*, 13: 5-9. [trad. de "L'unidualité de l'homme". En C. Delacampagne y R. Maggiori (coord.) (1980) *Philosopher* (pp. 41-49). Paris: Fayard.]

Muñiz Jaén, I (2003) *El Ecomuseo del río Caicena (Almedinilla, Córdoba): un proyecto de desarrollo rural desde el patrimonio histórico-natural y la participación ciudadana*. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 42, pp. 102-103.

Muñiz Jaén, I. (2008) *El Ecomuseo del Río Caicena (Almedinilla-Córdoba): un proyecto de desarrollo rural desde el patrimonio histórico-natural, ¿y la participación ciudadana?* En: I. Arrieta Urtizberea (ed.), *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos: entre la teoría y la praxis* (pp. 95-112). Bilbao: Universidad del País Vasco.

Newman, S. (2007) *Unstable Universalities. Poststructuralism and radical politics*. Manchester: Manchester University Press.

Ostrom, E. (2010) *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Parga-Dans, E. (2011) *Innovación y emergencia de un servicio intensivo en conocimiento: el caso de la arqueología comercial*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela. Servicio de publicaciones e intercambio científico. <<http://digital.csic.es/handle/10261/32886>>.

Parga-Dans, E. (2012) *Estructura y desafíos de la arqueología comercial en España. Un proceso de innovación social*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 22, pp. 87-100.

Passamani, M. (2010) *El desorden de la libertad*. Ediciones Intemperie.

Pino Merino, J. del (2014) *Arqueología, ¿otra víctima colateral de la economía de mercado?* Arte, Arqueología e Historia, 14, pp. 161-169.

Querol, M. A. (2005) *La génesis del título universitario de arqueología: desde mi ángulo*. Complutum, 16, pp. 213-219.

Ridoux, N. (2009) *Menos es más. Introducción a la filosofía del decrecimiento*. Madrid: Los libros del lince.

Rockman, M. y Flatman, J. (eds.) (2013). *Archaeology in Society. Its Relevance in the Modern World*. New York : Springer.

Ruiz Zapatero, G. (2005) *¿Por qué necesitamos una titulación de arqueología en el siglo XXI?* Complutum, 16, pp. 255-269.

Ruiz Zapatero, G. (2009) *¿Qué arqueología enseñar en la universidad del siglo XXI?* Complutum, 20(2), pp. 225-254.

Secció d'Arqueologia de la CNT-Barcelona (2012) *Arqueocrisi, una trista realitat*. Estrat Crític, 6, pp. 103-108.

Sharpe, J. (1993) *Historia desde abajo*. En: P. Burke, R. Darnton, I. Gaskell, G. Levi, R. Porter, G. Prins, J. Scott, J. Sharpe, R. Tuck y H. Wesseling (eds.), *Formas de hacer Historia* (pp. 38-58). Madrid: Alianza.

Skeates, R., McDavid, C. y Carman, J. (eds.) (2012) *The Oxford Handbook of Public Archaeology*. Oxford: Oxford University Press.

Spivak, G. C. (2003) *¿Puede hablar el subalterno?* Revista colombiana de antropología, 39, pp. 297-364.

Taibo, C. (2009) *En defensa del decrecimiento: sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Taibo, C. (2014) *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Madrid: Los libros del lince.

Tejerizo García, C. y Hernando Álvarez, C. (2012) *Arqueología en su contexto: formación y profesionalización tras Bolonia*. En: J. Cascalheira, C. Gonçalves, (eds.), *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica – JIA 2011*(vol. I, pp. 317-324). Faro: Promontoria Monográfica, 16.

Trigger, B. (1992) *Historia del pensamiento arqueológico*. Madrid: Crítica.

Vercelli, A. y Thomas, H. (2008) *Repensando los bienes comunes: análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes*. *Scientae Studia*, 6 (3), pp. 427-442.

Vigil-Escalera Guirado, A. (2011) *El pequeño mundo en ruinas de la Arqueología contractual española*. *Revista Arkeogazte*, 1, pp. 17-20.

Ward, C. (2013) *Anarquía en acción*. La práctica de la libertad. Madrid: Enclave de libros.

Zimmerman, L.J., Singleton, C. y Welch, J. (2010) *Activism and creating a translational archaeology of homelessness*. *World Archaeology*, 42 (3), pp. 443-454.



Nº 0 – Año 1 – Abril de 2017